

Título: ***Formación de tutores en la educación superior universitaria. Perspectivas, dispositivos y estrategias en programas nacionales y locales implementados en dos facultades de la Universidad Nacional de La Plata***

Autor: Paso, Mónica

E-mail: mo_paso@hotmail.com

Institución: Universidad Nacional de La Plata

País: Argentina

Co-autores:

Carrera, María Cecilia: mcecilia.carrera@yahoo.com.ar CIS-CONICET / Universidad Nacional de La Plata.

Felipe, Celeste: celesteunlp@gmail.com- Universidad Nacional de La Plata.

Anthonioz Blanc, Leticia: leticiablanc@gmail.com- Universidad Nacional de La Plata.

Testa, Georgina: georgitesta@gmail.com- Universidad Nacional de La Plata.

Eje: Formación de docentes para la gestión y otras tareas pedagógicas.

Resumen

Los programas de tutorías en la educación superior universitaria tienen una creciente visibilidad en el marco de políticas de inclusión implementadas en las universidades públicas a partir de la masificación de este nivel y del acceso de un estudiantado heterogéneo en lo social, cultural, educativo, que perfila un público distinto al tradicional. Los cambios cuantitativos y cualitativos en la matrícula traen aparejadas interpelaciones a las estructuras y prácticas del modelo académico clásico, y las instituciones generaron servicios de orientación y tutoría dirigidos al estudiante de ingreso y de los primeros años, con fines de acompañamiento, apoyo y compensación de saberes. En este marco emergieron también nuevas figuras: la del tutor-par o la del docente-tutor, desafiados a asumir roles complejos y de perfil difuso, a la vez que tensionados por múltiples significados, expectativas, incluso resistencias de distintos actores a la incorporación de tutorías. En ese marco, nos preguntamos: ¿Qué lugar se le ha asignado a la formación específica para la función tutorial en programas, nacionales y locales, que incluyen tutorías de inicio de carrera? En este trabajo examinamos discursos teóricos y enfoques de formación de tutores con la finalidad de interpretar planes y prácticas concretas de capacitación de dos Unidades Académicas de la UNLP.

Palabras clave: universidad- tutorías- formación de tutores- políticas de inclusión

Introducción

Los programas de tutorías en la educación superior universitaria tienen cada vez mayor visibilidad en el marco de políticas de inclusión implementadas en las universidades públicas a partir de la masificación de este nivel y del acceso de un estudiantado heterogéneo en lo social, cultural, educativo, etéreo, etc, que perfila un público distinto al tradicional. Ante las interpelaciones a las estructuras y prácticas del modelo académico clásico que traen aparejados los cambios cuantitativos y cualitativos en la matrícula, las instituciones generaron servicios de orientación y tutoría dirigidos, en general, al estudiante de ingreso y de los primeros años, con fines de acompañamiento, apoyo y compensación de saberes. En el marco de una función novedosa emergieron también nuevas figuras: la del tutor-par o mentor (alumnos avanzados), o bien la del docente-tutor, desafiados a asumir roles caracterizados por su complejidad y perfil difuso, a la vez que tensionados por los múltiples significados, expectativas, incluso resistencias de distintos actores a la incorporación de tutorías. En ese marco, nos preguntamos: ¿Qué lugar se le ha asignado a la formación específica para la función tutorial en programas de mejora, nacionales y locales, que incluyen tutorías de inicio de carrera? ¿Cuáles son las formas de entender la tutoría que predominan en estos programas y cómo inciden tales significados en las orientaciones y enfoques de formación de tutores? ¿Qué demandas de

capacitación formulan los actores que desarrollan funciones de tutoría y mentoría en las instituciones? ¿Cuáles son las perspectivas de la tutoría que subyacen a estrategias formales o informales de formación de tutores implementadas en las instituciones? En este trabajo examinamos discursos teóricos y enfoques de formación de tutores con la finalidad de interpretar planes y prácticas concretas de capacitación, de orden nacional y también las de dos Unidades Académicas de la UNLP. Desde esa clave de lectura, analizamos dispositivos y estrategias de capacitación previstos en políticas nacionales como el PACENI así como en programas locales de capacitación de tutores implementados en las Facultades de Ciencias Agrarias y Forestales (en adelante, FCAyF) y en la Facultad de Informática(en adelante, Fdel). Analizamos también los modos en que los responsables de los proyectos de tutorías en ambas Unidades Académicas entienden las demandas y necesidades de formación de los tutores, y las materializan en propuestas, actividades y estrategias de capacitación.

En el **primer apartado** presentamos algunos antecedentes de formación de tutores tomando en consideración escenarios académicos europeos y latinoamericanos, con el fin de vislumbrar tópicos y problemas que estructuran este campo y de construir un encuadre que nos permita interpretar las estrategias locales de tutoría que analizamos en la ponencia. Procuramos establecer como es pensado el perfil y rol del tutor en función de las condiciones de producción específicas que impulsan, en cada caso, la incorporación de las tutorías al nivel universitario. Asimismo, buscamos comprender el alcance de los dispositivos de formación diseñados e identificar conceptos clave que orientan la. En el **segundo apartado** analizamos la institucionalización de las tutorías universitarias en Argentina en el marco de políticas que enfatizan la evaluación de la calidad institucional y la generación de planes de mejora con financiamientos específicos. Nos interesa conocer las relaciones que se entablan entre las agencias estatales y los actores locales en el proceso de definir líneas programáticas de mejora, con el fin de ver el interjuego entre lo nacional y local y su grado de incidencia en las orientaciones que adquiere la formación de tutores. En el **tercer apartado** exponemos la propuesta de formación de tutores en la Fdel de la UNLP, estableciendo relaciones entre dimensiones de análisis tales como la cultura institucional, el proceso de evaluación y acreditación de carreras de grado, y el proyecto tutorial como experiencia de intervención pedagógica que intentó promover cambios al interior de dicha institución. Esta propuesta significó una de las primeras experiencias de formación pedagógica en una institución caracterizada por su juventud y que no cuenta con una extensa tradición de capacitación docente y de pensar la problemática pedagógica, en un escenario contemporáneo de masificación y diversificación de los sujetos que acceden a la universidad. En el **cuarto apartado** describimos la propuesta de formación de tutores desarrollada en el marco del Programa Institucional de Tutorías, en la FCAyF de la misma universidad. Destacamos los principales rasgos de una experiencia con alto grado de sistematización y documentación, en una Facultad que ya registraba antecedentes de trabajo con tutores y se caracteriza por haber construido una tradición de capacitación docente a cargo de su Unidad Pedagógica. Finalmente, ofrecemos algunas reflexiones provisorias que retoman los interrogantes planteados a la luz del análisis de los antecedentes examinados y de la interpretación de las dos propuestas locales de formación de tutores de la UNLP, que son objeto de esta ponencia.

1. Las estrategias y orientaciones en la formación de tutores: rastreo provisorio de antecedentes en Europa y América Latina

La formación de tutores es una práctica reciente que viene expandiéndose al compás de políticas y programas universitarios que tienen como ejes la inclusión de los estudiantes no tradicionales en las instituciones. Se trata de un campo poco señalado, con un acervo de experiencias diversas y aun poco documentadas. El examen de producciones académicas y de programas de formación de tutores que presentamos nos permitió avizorar de qué modo se vienen configurando las prácticas formativas de tutores en escenarios universitarios específicos e identificar los conceptos clave y las preocupaciones desde las cuales se estructura la capacitación de estos agentes. No hemos efectuado un rastreo exhaustivo sino que se trata de una primera aproximación armada a partir de algunas experiencias que nos han salido al encuentro en un buceo aleatorio del tema.

La literatura examinada muestra que, en el caso de la Europa mediterránea, la emergencia y expansión de tutorías está asociada con la creación del espacio europeo de educación superior (EEES). En efecto, la implementación del tratado de Bolonia (1999) trajo consigo la exigencia de cambios hacia un modelo académico más centrado en el aprendizaje y de replanteos en el rol docente y fue el puntapié para que la tutoría, una práctica hasta entonces extendida en el nivel secundario, se incorporara a las universidades. En el marco de la convergencia europea, distintas

universidades españolas - que no tenían tradición en tutorías- comenzaron a generar programas y, como correlato de ello, surgieron también estrategias formativas.

En la Universidad de Barcelona (UAB) la acción tutorial abarca numerosos roles (orientador, estudiante tutor, profesor/tutor, tutor de prácticas, tutor de programas de intercambio, tutor de proyectos/trabajos de fin de grado) con perfiles y funciones diferenciados de los que derivan competencias diferentes y específicas que requieren una formación también diferente (Días Álvarez y Pons Canal, 2011). La capacitación está condicionada por debates que subrayan que la función orientadora y de tutoría es inherente a la práctica docente y no sólo una función especializada, de lo que se sigue la necesidad de capacitar tanto al profesorado como a otros actores participantes¹. La formación específica para esta función es considerada un factor clave para el éxito de los programas en un contexto en el cual la institucionalización de los programas está atravesada por disputas relativas a la legitimidad, sentido y pertinencia de las tutorías. Los mismos autores reflexionan sobre las dimensiones que deberían configurar los planes de formación de tutores, entre las que destacan conocer el perfil del nuevo ingresante, con la finalidad de guiarlo atendiendo a sus peculiaridades y apropiarse de herramientas para orientar al estudiante individualmente. Entre las competencias del tutor se consideran relevantes el manejo de entrevistas, herramientas para la gestión de grupos y técnicas de estudio, bajo el supuesto de que una de las problemáticas de los estudiantes de primer año tiene que ver con identificar las estrategias más útiles para cada disciplina.

La documentación analizada permite ver que en la UAB se han desarrollado planes generales de formación de tutores que contienen, a su vez, líneas de formación particularizadas a la acción tutorial de cada institución y carrera. Se argumenta que la tutoría es una función nueva que requiere poner en juego distintas competencias (coordinación, gestión de información, interlocución, análisis y reflexión), manejar recursos y estrategias que deben ser objeto de formación. También se entiende que la tutoría comprende algunas habilidades que son adquiridas en la práctica o en interacción con pares y no en cursos formales, lo que lleva a crear entornos compartidos presenciales o virtuales de intercambio entre tutores (Días Álvarez y Pons Fanal, 2011)². El plan de formación de tutores instrumentado en este ámbito comprende una formación inicial y otra continua. La primera da las bases para que los tutores noveles intervengan y construyan la relación tutor-tutorando y conozcan los recursos disponibles en la universidad para la orientación y atención estudiantil. La formación general está centrada en la definición de la acción tutorial y en la apropiación de herramientas para la orientación individual y grupal. La formación continua, dirigida a coordinadores y /o tutores con experiencia, es una estrategia menos formalizada que aprovecha recursos transversales a la universidad y TICS y está estructurada a partir de demandas de las instituciones que implementan tutorías. Se concreta a través de jornadas, entornos presenciales y virtuales destinados a compartir y analizar prácticas concretas, recursos, experiencias, propuestas, asumiendo que la socialización de experiencias y el análisis de sus debilidades y fortalezas resulta útil para todos, más allá de la especificidad de cada contexto.

Otra experiencia formativa de tutores que examinamos corresponde a la Universidad de Extremadura y se enmarca en planes de calidad del EEES dirigidos a cambiar el modelo tradicional de enseñanza por otro centrado en el aprendizaje autónomo. Los responsables de la acción tutorial son, potencialmente, todos los profesores, quienes pueden acceder a un itinerario de formación a cargo de un servicio de orientación y formación docente de la universidad³. Los destinatarios son todos los profesores que quieran desempeñarse como tutores en distintas carreras y la capacitación se estructura a partir de dos talleres (de 62 hs de duración), que pretenden crear una “cultura” centrada en la tutoría. Un taller se denomina “Plan de formación de profesores tutores en el EEES” y el otro “Plan de formación en competencias transversales para alumnos que participan de planes de acción tutorial”. Si bien no buscan hacer del docente un orientador, se dirigen a potenciar y darle más contenido a la función de guía del aprendizaje que realizan los profesores. Los ejes temáticos que estructuran el primer taller son el plan de acción tutorial, el alumno universitario (su adaptación, rendimiento y competencias para aprender con textos complejos, afrontar exámenes y argumentar ideas) y el conocimiento de los servicios universitarios (becas, búsqueda de empleo).

En las universidades públicas de Cantabria y de Cádiz se han desarrollado procesos formativos dirigidos al profesorado para que integren la tutoría a su función docente. El marco más amplio, es el compromiso de las universidades ante la agencia nacional de acreditación y calidad, de incrementar la eficiencia terminal en las titulaciones, retener y fidelizar a los estudiantes en un momento de crisis de la matriculación. En muchos casos, los comités evaluadores de planes institucionales promueven la tutoría una herramienta eficaz para mejorar el desempeño estudiantil y mejorar las tasas de éxito (Castaño Perea, E; Blanco Fernández, A; Asensio Castañeda, E., 2012). En esta perspectiva, un concepto central es el de desarrollo competencial, tanto del tutor como del estudiante universitario; se estima que para ser un tutor exitoso se deben adquirir competencias de comunicación eficaz,

escucha activa, manejo de conflictos, planificación y trabajo en equipo, consideradas cruciales para las buenas prácticas tutoriales. En ese marco, el rol del formador se enfoca a proveer a los tutores de herramientas y recursos, tales como entrenamiento en habilidades comunicativas, técnicas de feedback, de negociación y gestión de conflictos, de trabajo grupal, de planificación y uso del tiempo. El formato es el de talleres de tutoría universitaria y *coaching* que brindan una formación eminentemente práctica a partir de una metodología que apela al *role playing*, la simulación de situaciones críticas y el uso de ejemplos escritos de situaciones en un entorno virtual⁴.

También hemos relevado experiencias de capacitación de alumnos avanzados para ser tutores-pares en la Universidad de La Laguna (Tenerife). En este caso, la necesidad de formación se argumenta a partir del carácter programado y pre-pensado de las intervenciones tutoriales y de la necesaria conexión entre ellas. Complementariamente, se asume que el estudiante veterano tiene un conocimiento práctico de la vida universitaria que lo capacita para orientar a estudiantes noveles, pero se juzga que igualmente requiere un entrenamiento en otras habilidades. La formación se organiza mediante la oferta de un seminario de libre elección, con créditos, que brinda capacitación teórico-práctica en orientación universitaria para poder actuar en el asesoramiento académico. Uno de los ejes formativos es el análisis de las expectativas y concepciones de los futuros tutores-pares respecto a la función tutorial y otro es la evaluación del programa de capacitación después de cursarlo. En el seminario se abordan contenidos relativos a la tutoría universitaria (tutoría entre iguales, sus funciones), modelos y estrategias considerados útiles para orientar a estudiantes en la transición entre la secundaria y universidad así como habilidades técnicas (detección de demandas, elaboración de cuestionarios, informes, diseño, desarrollo y evaluación de un plan tutorial) e información sobre la universidad y se valoran experiencias concretas. La parte práctica, centrada en la elaboración del plan de actividades para implementar una tutoría, incluye el asesoramiento de los responsables del seminario para el diseño y la intervención propiamente dicha.

En América Latina, producto de la internacionalización de la educación superior, las tutorías se promueven de diferentes formas en los distintos contextos nacionales. Aparecen como una estrategia privilegiada para la solución de problemas respecto del ingreso, permanencia y graduación de los estudiantes universitarios, referidos a la deserción, el rezago, el fracaso académico y la baja eficiencia terminal. Cuestiones que comienzan a problematizarse a partir de la masificación y la expansión del nivel superior (Capelari, 2014).

Refiriéndose particularmente a México, Canales Rodríguez (2003) muestra que allí la figura del tutor no ha sido permanente y que esta función, ejercida tradicionalmente por departamentos de orientación como atención personalizada, se ha reconfigurado al calor de la masificación. Tal transformación ha supuesto que hay un número alto de estudiantes por tutor, lo que condiciona la atención individual y que la tutoría se organiza mediante programas enmarcados en planes nacionales de educación que le confieren un rol central a la orientación para lograr la calidad⁵. Otro aspecto significativo del contexto es el predominio de currículas flexibles en las que el estudiante elige asignaturas y la docencia debe centrarse en el aprendizaje y un nuevo perfil de estudiantes que demanda de servicios que atiendan a diferentes necesidades, trayectorias y aspiraciones. La autora afirma que en México la formación para la tutoría se ha realizado sin un diagnóstico del tipo de tutor requerido y se propone delinear el perfil del tutor académico universitario (su saber ser, saber y saber hacer, aptitudes, conocimientos, habilidades y práctica profesional) con el fin de determinar qué formación sería pertinente para atribuir sentido a la función, situarla en propuestas institucionales y fundarla en concepciones de hombre, sociedad y educación deseados. En su trabajo la misma autora recupera de Latapí Sarre (1985) la idea de que la tutoría entraña una relación pedagógica diferente a la de la enseñanza masiva y afirma que la mayoría de los docentes no están preparados para asumirla por carecer de conocimientos y destrezas requeridos, tales como formación psicológica, técnicas de consejo y relaciones humanas. En ese marco de problematización el trabajo da cuenta de que se han implementado diplomados sobre tutorías académicas en las escuelas normales de educación preescolar y básica, dirigidos a docentes de licenciatura y a coordinadores de programas. Tales carreras incluyen dos ejes de formación, por un lado el diagnóstico y planeamiento institucional y, por otro, la tutoría en sí misma. Las disciplinas que aportan elementos teóricos para la formación del tutor son la Psicología (evolutiva, diferencial y social), la Pedagogía (sistemas de formación, aprendizaje, diseños curriculares), Sociología, Economía y Derecho. La formación en destrezas y técnicas de planeamiento, diagnóstico, intervención, dinámica de grupos y motivación constituyen el eje práctico.

Siguiendo con la experiencia mexicana también pueden mencionarse estrategias de formación de tutores universitarios. Entre ellas, una propuesta de Martínez Serrano (2005) dependiente de la Dirección de Educación Continua de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y encuadrada en un programa de tutorías de esa federación de

universidades. Se trata de un Taller intensivo de 20 Hs de duración concentradas en tres días, dirigido a docentes de tiempo completo que pueden realizar acciones tutoriales. Como tal, asocia tutoría, calidad y nueva cultura docente y pretende brindar herramientas teóricas y metodológicas para implementar un programa de tutorías y el cursante debe elaborar un plan de trabajo del tutor. Los ejes temáticos giran alrededor de las características del estudiante universitario, su formación integral; otro tópico es la tutoría como estrategia y las herramientas para la implementación y evaluación de la acción tutorial⁶.

En nuestro rastreo también hemos considerado experiencias formativas dirigidas a alumnos avanzados para ser tutores. Entre ellas se destaca la estrategia de formación de tutores –pares de la Facultad de Odontología de la Udelar, que la ofrece en el marco de políticas activas de apoyo estudiantil y a cargo de una Unidad de Apoyo a la Enseñanza dedicada al perfeccionamiento pedagógico de profesores (Seoane, M; Hernández, O.; Novelli, D.; Fernández, M.; Piccardo, V. y Collazo, M, 2012). Se asume que el rezago, bajo desempeño y desvinculación en primer año están asociados con cambios abruptos entre la secundaria y la universidad y que la afiliación a la vida universitaria implica romper con tradiciones y prácticas de la adolescencia. Los programas buscan actuar sobre la fragilidad del ingreso y respaldar al estudiante, identificar problemáticas de aprendizaje y brindar ofertas de apoyo complementario mediante Talleres de aprendizaje⁷. En ese marco, la formación de tutores-pares se realiza a través de la oferta de un curso optativo curricular de tutoría entre pares (TEP). La capacitación gira en torno al acompañamiento socio-afectivo y personal de estudiantes ingresantes procurando apoyo académico y detección de problemáticas de aprendizaje. El curso tiene entre sus ejes temáticos los fundamentos de la tutoría, la autovaloración de la propia trayectoria académica, la identificación de las características del estudiante que ingresa. También aborda problemáticas relativas a la motivación y a las tipologías de aprendizaje así como cuestiones atinentes a la entrevista, el trabajo en grupo y pautas para el apoyo académico. El producto del seminario es la elaboración de un Plan de Tutorías que incluye el diseño de la bienvenida a la nueva generación de estudiantes de ingreso que cada cursante debe implementar con un grupo de 20 tutorandos que le asignan.

En el contexto argentino puede mencionarse el sistema integral de tutores (SIT) de la Facultad de Ingeniería de la UNLP⁸. Abate y colaboradores (2006) entienden al SIT como una “escuela de tutores” que pretende formar en el compromiso con un trabajo colectivo y crear situaciones de iniciación en el rol. La capacitación está direccionada a la construcción del papel de tutor si bien se asume que éste se aprende en la práctica al calor de demandas concretas en un proceso que aúna reflexión sobre la propia experiencia estudiantil, conocimiento institucional y capacidad empática con el estudiante novel y del que resulta la construcción de criterios de intervención. Para apoyar la formación de los tutores –pares se brindan lineamientos, valores y principios de acción considerados valiosos para el rol y para cohesionar al colectivo de tutores. También se enfatizan algunos rasgos del comportamiento académico, calidad de los saberes y aspectos actitudinales de los ingresantes, que los tutores deberían abordar. En una tutoría entendida como espacio de encuentro entre culturas, la comunicación es una cuestión crucial. La formación se orienta a que el tutor conozca distintos estilos dialógicos para que pueda interactuar y guiar procesos meta-reflexivos que permitan a los tutorandos evaluar críticamente sus estrategias y objetivos en un marco de construcción activa del oficio de estudiante. Se destaca la capacidad de los tutores de anticiparse en forma propositiva a las demandas e interrogantes que pueden emerger del encuentro con los tutorandos y se trabajan las formas de preguntar y repreguntar para entablar un intercambio que favorezca la autonomía del ingresante. Otro componente central apunta a desarrollar una cultura de colaboración entre tutores a través de espacios virtuales de foro y resolución compartida de problemas en los que pueden intercambiar y socializar dudas, preguntas así como compartir recursos.

Hasta aquí hemos construido un mapeo provisorio de algunas modalidades mediante las cuales las instituciones universitarias europeas y latinoamericanas han acometido la formación de tutores y los conceptos que han operado como referentes. En el siguiente apartado nos avocamos al análisis de la institucionalización de las tutorías en Argentina.

2. Las políticas de tutorías en Argentina: condiciones de producción de los programas y de la formación de tutores

En Argentina la expansión de las tutorías se sitúa en un escenario de cambios en las relaciones entre el Estado y las universidades que han traído aparejados, entre otras cuestiones un énfasis en políticas de evaluación de la calidad del sistema así como la consolidación de una lógica de trabajo por programas con financiamientos específicos para efectuar mejoras en función de diagnósticos

emergentes de evaluaciones institucionales. La génesis de estas prácticas podemos hallarla en la década del 90, como dispositivo para resolver los problemas en las reformas estatales, recomendado por los organismos internacionales.

En la última década, se ha favorecido la institucionalización de tutorías en las universidades, a partir de programas especiales. La agencia estatal que tiene un protagonismo central en el manejo de estos programas, entre ellos los de tutorías, es la Secretaría de Políticas Universitarias (en adelante, SPU), creada en 1993 y dependiente del Ministerio de Educación de la Nación⁹. Uno de los propósitos que esta Secretaría establece en sus Programas Especiales es promover la igualdad de oportunidades para los sectores más desfavorecidos. Entre éstos, el Programa de Calidad Universitaria, creado en el año 2004, reconoce el rol fundamental que la universidad debe cumplir respecto a la generación de condiciones para el desarrollo económico sostenido, la mayor equidad distributiva y el fortalecimiento de la democracia y se constituye en una política activa para la implementación de proyectos de cambio y reforma de la función social de cada universidad en su región. Como tal, busca la excelencia en tres dimensiones: la formación profesional, académica y científica, las condiciones institucionales de las universidades y la articulación de los diferentes niveles del sistema educativo.

Casajús y Garatte (2012) han estudiado la implementación de programas de calidad en carreras de ingeniería y, en ese marco, han explorado el desarrollo del Programa de Mejoramiento de la Enseñanza en Ingeniería (PROMEI) y del Programa de Mejoramiento de la Enseñanza en Agronomía (PROMAGRO). El trabajo resulta valioso para nosotros para conocer las modalidades de construcción de los programas de calidad, en general y también para situar las acciones tutoriales de la FCAyF – una de las unidades académicas que analizamos en esta ponencia-¹⁰. Según las autoras, la formulación de los programas de calidad tomó en cuenta los resultados obtenidos en procesos de evaluación y acreditación realizados entre 2002 y 2005 y la convocatoria de la SPU, subrayó los aportes de las carreras al desarrollo local y regional, mediados por resultados de acciones de investigación, desarrollo, vinculación y transferencia del conocimiento. La construcción de la política de la SPU para la elaboración de los programas de mejora habría tenido entre sus características la no definición previa de los objetivos de las líneas de acción y la baja prescripción de los contenidos a financiar. Para el caso particular de las tutorías, las autoras indican que no se estableció previamente una interpretación determinada de esta línea de acción y, consecuentemente, quedó abierto un espacio para que cada institución asumiera un significado *sui generis* de las mismas.

Participando de la misma lógica, se destaca la formulación e implementación del Proyecto de Apoyo para Carreras de Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Económicas e Informáticas (PACENI) entre 2009 y 2011 apuntado a la formación de recursos en áreas de vacancia o prioritarias para el desarrollo nacional. Su objetivo fue fortalecer las condiciones institucionales, curriculares y pedagógicas de las Universidades Nacionales para el mejoramiento de la inserción, promoción y rendimiento académico de los estudiantes de primer año de las carreras mencionadas. Al PACENI lo suscribieron 41 universidades y entre los componentes financiados uno se refiere al tema que nos ocupa: "Implementación o consolidación de sistemas de tutorías"¹¹. Se observa un reconocimiento de la tutoría en tanto estrategia que favorecería la inserción y el desempeño de los estudiantes. Al mismo tiempo, el programa no establece lineamientos al respecto, dejando a criterio de cada Unidad Académica el diseño y la implementación de la intervención. En la UNLP, en particular el PACENI se implementó en el componente de institucionalización de proyectos de tutorías, que llevaron adelante las Facultades de Ingeniería, Ciencias Exactas, Informática, Ciencias Económicas, Ciencias Naturales y Museo. Al no existir prescripciones desde el nivel central de la UNLP que unificaran las líneas de acción del programa, las propuestas de trabajo y experiencias desarrolladas fueron muy diversas según la orientación que le dio cada unidad académica. Así, cada Facultad definió las modalidades de la convocatoria, el perfil de los tutores (estudiantes, graduados jóvenes, docentes, franja etárea, carreras de pertenencia, etc.) así como el rol que desarrollarían (contención, orientación académica, apoyo disciplinar), etc. También determinaron individualmente la necesidad o no de formación de los planteles de tutores, el formato así como el contenido y la metodología pertinentes para orientar la capacitación.

Siguiendo a Capelari (2014) podemos afirmar que si bien las políticas de tutoría se plantean como dispositivos deseables de intervención respecto a los problemas de ingreso a la universidad, no se constituyen en políticas de estado a largo plazo, sino en planes de carácter trienal que integran programas más amplios para la mejora de la enseñanza, impulsados desde el ámbito nacional hacia las instituciones: "La tutoría no tiene direccionamientos políticos ni programáticos explícitos desde el ámbito nacional, por lo que cada carrera o universidad define su propia modalidad" (Capelari, 2004: 47). En este sentido, afirma la autora, las políticas de tutoría se movilizan implícitamente en el marco de otros procesos y propósitos. Pero sí, sostiene, son fuertemente direccionadas en las universidades

públicas, sobre todo a través de las políticas de evaluación y acreditación ya que constituyen un requisito que las carreras deben cumplir para ser acreditadas

En la práctica, se registra la intervención de diversos actores en el ejercicio de la tutoría: alumnos avanzados (tutor par), docentes de diferentes categorías y dedicaciones y especialistas en educación. La autora advierte sobre la complejidad de la construcción del rol de tutor en relación con las tensiones vinculadas a su definición, alcances y límites de la intervención, atravesamiento y problematización del rol docente y la necesidad de acentuar su carácter pedagógico. Asimismo, da cuenta de la escasa formación para ser tutor manifestada por los actores implicados, lo que ocasiona disparidad y diversidad de sentidos otorgados a esta función. Por otra parte, si bien se reconocen resultados positivos de la tutoría respecto de la retención y permanencia de los estudiantes, continúan identificándose los problemas que le dieron origen, es decir que no se alcanzan impactos masivos (Capelari, 2014). Con el propósito de optimizar los programas, plantea cuestiones relativas a revalorizar institucionalmente la tutoría, revisar sus características y el rol del tutor en tanto dispositivo de acompañamiento personalizado integrado a la docencia. Y destaca la solicitud del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), organismo que nuclea a las universidades públicas, de institucionalización generalizada de la tutoría como política pública para todos los estudiantes.

El desarrollo precedente nos permitió situar los programas de tutorías en un contexto de producción de políticas públicas en Argentina. El mismo, opera como marco de comprensión amplio para el análisis de las estrategias de formación de tutores de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y de la Facultad de Informática de la UNLP, que abordamos seguidamente.

3. La formación de tutores como práctica transversal no documentada en la Facultad de Informática de la UNLP

Las disciplinas asociadas a la computación tienen presencia en nuestra universidad desde la década del '60, con la carrera de Calculista Científico; en los '80 la cobran impulso, a partir de un grupo nucleado en el Laboratorio de Investigación en Computación (LAC), creado en 1984. La Licenciatura en Informática fue una de las primeras titulaciones de grado de 5 años que existieron en las Universidades Nacionales, aprobada en 1986, como parte de la Facultad de Ciencias Exactas. En el año 1999 se crea la Facultad de Informática (en adelante FI-UNLP), que es la más joven de la UNLP, por iniciativa del Departamento de Informática que dependía de la Facultad de Ciencias Exactas. En la actualidad, la Facultad ofrece 4 carreras de grado: Licenciatura en Informática y en Sistemas; e Ingeniería en Computación, ésta última en gestión compartida con la Facultad de Ingeniería, también la de Analista Programador Universitario, de corta duración. En conjunto se matriculan anualmente en esta Facultad aproximadamente 800 alumnos.

La unidad académica viene trabajando en la construcción de un espacio de tutorías desde 2009, con el fin instalar la práctica tutorial y promover su articulación con el recorrido académico de los estudiantes. Efectuamos el análisis de esta experiencia local a partir de fuentes secundarias como son las actas y resoluciones del Honorable Consejo Directivo y página web de esta Facultad, así como a partir de fuentes primarias como entrevistas a la ex secretaria académica¹², y a docentes capacitadores de los tutores. El programa inicialmente estuvo financiado con fondos del Programa de Apoyo a la Enseñanza en Ciencias Exactas, Naturales e Ingeniería (PACENI) y, desde 2012, con fondos propios. Esto último está vinculado con el proceso de acreditación de carreras de grado ante CONEAU al que entró la Facultad en 2010 -excepto Ingeniería en Computación que se creó ese año.¹³ Dicho proceso supuso realizar una autoevaluación institucional, que incluyó el análisis de fortalezas y debilidades, así como la elaboración de propuestas de mejora y el sostenimiento y la potenciación de estrategias que se juzgaban adecuadas, ya que han revelado avances para aspectos problemáticos para los que fueron creadas (estrategias de ingreso, apoyo para rendir exámenes finales, planes de finalización de carrera, etc.) Finalizada la acreditación, la SPU convocó a la presentación de proyectos de mejora en el marco de del Programa de Mejora de la enseñanza de Informática (PROMINF)¹⁴. Las tutorías -iniciadas en 2009, también por iniciativa de la SPU- se mantuvieron y mejoraron como política de inclusión en este proyecto de mejora, transfiriendo los fondos para su sostenimiento del Ministerio de Educación al presupuesto de la Facultad.

Las tutorías son asumidas por tutores pares, abarcan a todas las carreras de la Facultad, excepto a la de Ingeniería en Computación y se enfocan a la contención y orientación académica en relación a trayectos posibles, elección de materias y preparación de exámenes finales. De acuerdo a lo que puede leerse en la página web de la Facultad (www.info.unlp.edu.ar):

"En la FI-UNLP, existe un espacio de tutorías universitarias que constituyen una de las formas más exitosas para disminuir la deserción y el desgranamiento, garantizando la permanencia y terminalidad de los estudios. Se perfilan como una de las acciones de apoyo y asesoramiento didáctico-curricular y psicopedagógico que favorece la calidad e innovación del aprendizaje, potencia el desarrollo formativo y profesional de los estudiantes y mejora las relaciones y acciones de acogida, bienestar académico y social entre éstos, los docentes y la propia institución.

Estas líneas de acción forman parte de la declaración del Anexo del Acuerdo Plenario N° 794/11 del CIN (Catamarca, 4/10/2011) siendo de esta manera reconocidas por todas las universidades nacionales como una política nacional de inclusión".

Desde el primer año de su implementación el universo de tutorandos se fue ampliando de los ingresantes a los estudiantes de primer año, segundo año y a estudiantes con algún tipo de dificultad física.¹⁵ Como dijimos, los tutores son pares, es decir, estudiantes que "tutorizan" a otros estudiantes. Esto es una construcción deliberada que se manifiesta tanto en los agentes como las fuentes consultadas, con el objetivo de generar cercanía y confianza en el estudiantado y alejar al tutor de la figura del profesor inalcanzable.

A partir de la consulta de documentos del Honorable Consejo Directivo y de entrevistas a la ex secretaria académica¹⁶ y docentes capacitadoras de los tutores, pudimos constatar que lo que se debatió y sometió a votación versaba sobre el Proyecto de Tutorías en general, en donde se incluyeron las actividades de capacitación como un elemento más, para ser implementadas recién a partir del año 2011. Es decir, no hubo un debate particular ni se votó una propuesta específica de capacitación de tutores a nivel del órgano de gobierno, sino que se aprobó el proyecto en su conjunto. En la propuesta se incluye a la Dirección Pedagógica -creada en el año 2010 e integrada por una Profesora en Ciencias de la Educación y una Profesora en Comunicación Social- como encargadas del diseño y dictado de la capacitación. Cabe destacar que la Facultad no tiene una tradición en procesos de formación y capacitación docente y pedagógica y recién contó con un área específica de trabajo al respecto a partir de 2010. También, hay que tener en cuenta la juventud de la institución antes referida.

Como dijimos, la capacitación de los tutores no fue una necesidad o demanda surgida desde la gestión institucional, sino una iniciativa de la Dirección Pedagógica que, por entonces, llevaba apenas un año de trabajo en la unidad académica. Es decir, no se constituyó en una pauta formalizada y reglamentada, sino en un campo específico, producto del aporte profesional de integrantes área pedagógica. La ampliación progresiva del universo de estudiantes comprendidos en las tutorías contribuyó a problematizar el escenario de trabajo y, naturalmente, los espacios de formación de los tutores, a partir de la demanda de éstos y de la puesta en común de problemáticas y necesidades estudiantiles.

Podríamos destacar como bisagra en el proyecto, los lineamientos incorporados en el año 2011 que reconfiguraron su sentido, desde un enfoque más integrador y con una metodología de trabajo diferente, que incluyó la convocatoria abierta, la necesidad de capacitación a los tutores, preeminencia del contacto personal en los espacios de circulación de alumnos, la articulación con las cátedras y la ampliación de los destinatarios de las tutorías. Los objetivos del cambio de estrategia fueron: compartir las experiencias cotidianas con los ingresantes, resultando esto vital para poder dilucidar momentos de mayor riesgo de deserción; conformar herramientas comunicacionales que ayuden a lograr un vínculo más fluido y permanente con los estudiantes, trabajar en el armado de un canal de transmisión y nexos entre la institución y el alumno, ofreciéndole información útil para su tránsito académico; facilitar a los tutores, nociones y conceptos que los ayuden a poder pensar de manera amplia el trabajo con los estudiantes; promover un espacio donde el tutor sea parte de la construcción de estrategias de trabajo y no un mero ejecutor de las mismas e institucionalizar la figura de los tutores dentro de las cátedras y la Facultad en general, como un recurso disponible tanto para los alumnos como para los docentes.

Para apuntalar los cambios metodológicos señalados se incluyeron dentro de las tareas obligatorias de los tutores, instancias presenciales-que pueden ser leídas como espacios informales de capacitación - con la Dirección Pedagógica, en las cuales se pretendía que los tutores pudieran dialogar, preguntar, debatir y consultar sobre las actividades, situaciones o momentos de su quehacer, participar en la "mesa de informes" ubicada a la entrada de la Facultad, durante el periodo de las inscripciones a las carreras y el curso de ingreso, así como la asistencia al curso de ingreso de febrero y a las clases prácticas de algunas materias de primero y segundo año. En estos espacios, los tutores debían realizar "registros" de clase¹⁷, sugeridos y discutidos previamente en la

capacitación, que versaban sobre aspectos de la dinámica del aula, el ambiente de enseñanza-aprendizaje y las problemáticas estudiantiles

Desde 2012 el proyecto cuenta con 40 tutores y un equipo de coordinación institucional y pedagógica. La estrategia comprende una dimensión virtual y una presencial que articula y da soporte a las actividades entre la coordinación, los tutores y el área pedagógica y entre los tutores con sus tutorandos. La dimensión virtual se construyó a partir de un entorno de enseñanza-aprendizaje (<https://catedras.info.unlp.edu.ar>) basado en la plataforma Moodle (<https://moodle.org>). En la que se crearon cursos específicos para cada necesidad, uno de ellos atiende el trabajo cotidiano de articulación y comunicación entre la coordinación, el área pedagógica y los tutores, y el otro se configura como una vía de comunicación entre los tutores y sus tutorandos. Este último año se han incorporado otras herramientas como las redes sociales, al ya clásico correo electrónico. En la dimensión presencial se trabajó en dos planos. Por un lado los encuentros de tutores-tutorandos y por el otro, los encuentros de capacitación entre tutores y el equipo pedagógico. La dificultad de los tutores para encontrarse personalmente con los estudiantes en espacios extracurriculares generó la necesidad de acercarse a los mismos en sus espacios cotidianos. Esto se tradujo en una nueva propuesta de trabajo presencial, en la cual los tutores ingresaron al aula.

El equipo coordinador de la capacitación estuvo conformado por una Profesora en Ciencias de la Educación y una Profesora en Comunicación Social, que intentaron establecer puentes de diálogo interdisciplinar de manera de aportar a la construcción de un rol de tutor definido como democrático, participativo y dinámico despliegue acciones tendientes a la inclusión y el tratamiento de la diversidad. Inicialmente, las instancias de capacitación de los tutores consistieron en reuniones donde se pensaban y coordinaban las múltiples acciones a realizar para luego reorientarse a trabajar de manera más reflexiva a partir del trabajo con materiales de contenido pedagógico que implicaron analizar la propia práctica tutorial desde una mirada pedagógico-comunicacional. Este abordaje implica concebir la práctica tutorial en un sentido doble: como práctica de comunicación con un otro y como práctica educativa, que involucra sujetos y saberes, en un espacio y tiempo pedagógicos, con una direccionalidad política. En ese marco, se proveyeron materiales de trabajo en distintos formatos -textos académicos, notas periodísticas, textos de divulgación, entrevistas, presentaciones- a través de diferentes modalidades de tratamiento enmarcadas en la metodología de taller -presentación temática, debate grupal y plenario. Se brindó a los tutores herramientas teóricas y metodológicas, a la vez que se los tuvo durante el trabajo tutorial, que es un desafío, propio de una práctica educativa impredecible, que se construye y redefine en la intervención. La dinámica de trabajo didáctico en la capacitación de los tutores es el taller de reflexión. Los mismos se realizaron con una frecuencia quincenal y una duración de 1 hora y 30 minutos cada uno, éstos constituyeron un total de 50 encuentros presenciales durante el período febrero 2011-junio 2014.

Cabe destacar también el aporte de los espacios interinstitucionales de debate y construcción conjunta de criterios de trabajo, desarrollados a partir del 2010 con el Proyecto de Tutorías de la Facultad de Ciencias Exactas al que luego se incorporó la Facultad de Ingeniería, ámbitos valorados como positivos por los tutores de la FI-UNLP. De esta manera, los tutores son comprendidos como sujetos de aprendizaje no por su instancia de formación académica sino porque dentro de las tutorías, deben reconstruirse como tutores, orientadores de otros sujetos de aprendizaje.

4. La formación de tutores en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP

La Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (en adelante FCAYF) es una institución de extensa trayectoria, siendo la primera casa de estudios que ofreció estudios agronómicos en el país y que en la actualidad dicta dos carreras, Ingeniería Agronómica e Ingeniería Forestal Colecta anualmente una matriculación de 250 estudiantes aproximadamente para ambas especialidades, aunque la gran mayoría de aspirantes se concentra en la carrera mencionada en primer término. En esta Facultad se desarrolla un Programa Institucional de Tutores (en adelante PIT) que se institucionalizó en 2006, como parte del PROMAGRO¹⁸, pero reconoce antecedentes de tutoría en la Unidad Académica desde 2004. El PROMAGRO se inscribe dentro de una línea del programa de Calidad Universitaria de la SPU referida específicamente a la promoción del mejoramiento de la calidad de carreras de grado consideradas prioritarias. Es decir que la institucionalización de la tutoría puede leerse, al igual que vimos para el caso de otros países y en Argentina, como parte de compromisos asumidos en el marco de procesos de evaluación de la carrera ante la agencia nacional de evaluación y acreditación (CONEAU). No obstante, es preciso señalar que la formulación del PIT, un componente dentro del programa mencionado que preveía una cantidad modesta de recursos económicos a financiar estuvo a cargo de actores locales (integrantes de la Unidad Pedagógica). Estos tuvieron autonomía para establecer las orientaciones conceptuales y metodológicas del programa recuperando tradiciones de

intervención tutorial experimentadas con anterioridad y diagnósticos de problemáticas también propios¹⁹.

Es importante destacar que la FCAYF cuenta con una Unidad Pedagógica desde hace más de 30 años, la cual tiene una dilatada experiencia en programas de capacitación de docentes. Se trata de actores y prácticas que forman parte de la historia institucional y que se constituyen en elementos de un contexto significativo a la hora de comprender las orientaciones que adquiere el PIT. Las estrategias de formación de tutores, la implementación del programa y su carácter fuertemente documentado pueden ser leídas en el marco de actividades que poseen ya antecedentes en la Unidad Académica. Este es uno de los primeros aspectos en que se diferencian las experiencias de las dos Facultades que analizamos en el presente escrito.

Efectuamos el análisis de esta experiencia local a partir de los siguientes materiales documentales: el Programa Institucional de Tutores (en adelante, PIT) aprobado por el Consejo Directivo de la FCAYF, el Reglamento del PIT y el programa del curso dirigido a docentes-tutores y denominado “Curso- taller de elaboración de propuestas de acción tutorial para el nivel universitario”.

En los documentos referidos al programa se propone a las tutorías de inicio de carrera como estrategias para disminuir la deserción y aumentar el rendimiento académico de los estudiantes en el primer año. En el Programa Institucional de Tutores puede leerse:

“A partir de diagnósticos emergentes de procesos de autoevaluación institucional y de recomendaciones de los pares evaluadores coincidentes en señalar que el tramo inicial de la carrera de Ingeniería Agronómica concentra indicadores de baja retención y altos índices de fracaso en el aprendizaje (especialmente en Matemática y Química), se estima necesario focalizar las acciones tutoriales en el ingreso y el primer año de la carrera sin perjuicio de desarrollar acciones en los tramos subsiguientes del currículo”.

La tutoría es definida en los documentos como una “modalidad de orientación”, llevada a cabo por un equipo tutorial conformado por un tutor y un mentor, quienes proporcionan “educación personalizada” a un alumno o grupo de alumnos ingresantes o de primer año para mejorar su rendimiento académico e integración efectiva (evitar la deserción). En cuanto a cómo se incorpora este programa a la dinámica académica, puede verse explicitado en los documentos que, si bien el PIT institucionaliza la figura del docente-tutor, se indica la intención de establecer un modelo de tutoría que articule las acciones de orientación que realizan diversos agentes preexistentes (docentes, asesores pedagógicos).

Se establecen dos modalidades de tutoría, a saber: la tutoría de apoyo en contenidos de disciplinas básicas y la tutoría académica (ya existente en la Facultad bajo la figura de tutores y a cargo de la Unidad Pedagógica²⁰). La tutoría de apoyo es una acción que pretende complementar y fortalecer la enseñanza de los cursos regulares a través de estrategias de apoyo y “módulos de enseñanza tutorial” centrados en los contenidos de formación básica que ofrecen mayor grado de dificultades a los alumnos. La tutoría académica es una acción dirigida a atender “aspectos vocacionales, pedagógicos, psicosociales, etc. y procura optimizar la integración de alumnos a la Facultad” (Reglamento del PIT).

En función de la definición de las dos modalidades de tutoría antes mencionadas, tanto el PIT como su reglamento establecen un perfil de los docentes-tutores para cada tipo de tutoría y los requisitos que éstos deberán cumplir para ejercer el rol: que integren la planta docente en carácter de profesor o auxiliar docente o acrediten antecedentes como docentes en los cursos de ingreso en la FCAYF u otras unidades académicas de la UNLP en carreras de Ciencias Exactas y Naturales, Ingeniería y afines. Para el caso de los tutores académicos, éstos podrán poseer titulaciones de carreras cuyo alcance incluya la realización de acciones de orientación, tutoría y afines, tales como Profesores en Ciencias de la Educación y profesiones afines. Desde 2007 el proyecto cuenta con un plantel relativamente estable de 7 tutores (entre tutores académicos y tutores de contenidos en Matemática, Química y Física) a los que, a partir de 2011 se sumaron 2 mentores (estudiantes avanzados que realizan tutorías supervisados por un tutor), quedando el programa bajo la coordinación de los integrantes de la Unidad Pedagógica de la Facultad.

Nos interesa indagar en este artículo cómo se concibe la tutoría desde la formulación del PIT. Es interesante destacar que esta estrategia es entendida como parte de acciones institucionales programadas que procuran atender las problemáticas académicas que más se registran entre los estudiantes:

“La consolidación del programa de tutores supone transitar desde un modelo centrado en la demanda individual del estudiante hacia otro de acción programada a partir del registro de

problemáticas académicas que afectan a grupos-clase y a colectivos específicos de alumnos (bajo rendimiento, recursantes, débil inserción académica) quedando abierta la posibilidad de atención individual” (Documento PIT).

Podemos suponer que los actores institucionales que formulan y gestionan el programa desestiman enfoques centrados en carencias o dificultades individuales, apuntando a trabajar sobre problemáticas académicas que alcanzan a grupos de estudiantes. En este sentido, el perfil de los tutores que definen el programa y reglamento apunta a que éstos puedan optimizar el registro y delimitación de estas problemáticas, al requerirles “capacidad para circunscribir las principales dificultades que afrontan los alumnos noveles en el cursado y acreditación de la disciplina básica que enseña y para proponer acciones remediales”, así como “sensibilidad para identificar las particularidades sociales, culturales, educativas, cognitivas y del aprendizaje del tramo ingreso y primer año” (Reglamento PIT).

La letra del PIT establece que los tutores deben llevar a cabo una acción estructurada y con continuidad en el tiempo, y parte de las tareas que se les asignan incluyen el registro del desempeño de alumnos individuales o grupos de alumnos y la evaluación de las acciones emprendidas. En relación a esto último podemos preguntarnos ¿se prevén actividades de capacitación o formación de tutores que permitan la realización de las tareas asignadas y la construcción del perfil definido? ¿Qué lugar ocupan las actividades relacionadas con la formación de tutores en la implementación del programa? Y ¿Cómo está orientada esta formación?

La formación de tutores es resuelta, en este programa local, a través de la capacitación específica y es contemplada como parte constitutiva del PIT. En la formulación de este programa se plantea, como parte de la implementación de acciones formalizadas para la consecución de tutorías, el diseño, ejecución y evaluación de un curso de formación inicial para tutores. La capacitación es entendida como requisito y como derecho de los docentes tutores, y su concreción queda a cargo de la Unidad Pedagógica de la Facultad, integrada por profesionales pedagogos. La oferta se concretiza a través de un Curso – Taller de 30 horas, 15 presenciales, distribuidas en 5 encuentros de 3 horas cada uno y 15 no presenciales destinadas a lecturas y al bosquejo del plan tutorial.

¿Qué se considera que deben aprender los docentes-tutores para desempeñar su rol? En principio, los conocimientos que se identifican como propios de los tutores son: metodologías de orientación y tutoría, métodos y técnicas de diagnóstico y de acción tutorial. Los tutores deberán aprender a planificar sesiones para grupos especiales y grupos-clase; a diseñar estrategias didácticas de atención a la diversidad y a diseñar módulos de enseñanza tutorial y materiales de apoyo.

En el programa del curso-taller de capacitación se plantea el propósito de habilitar a los cursantes para “desarrollar acciones tutoriales que solventen mejoras en la cantidad y calidad de los aprendizajes efectuados por los alumnos y para optimizar su trayectoria académica”. El curso propone la modalidad de trabajo del taller y apunta a delimitar funciones y alcances de la intervención de los tutores. Así, ingresa en el terreno de definir el rol del tutor, asunto problemático en la implementación de programas de tutoría por su carácter difuso y por momentos superpuesto con otros roles, como el del docente (Capelari, 2014). Para ello, los responsables del curso ofrecen herramientas conceptuales y metodológicas que declaran como consistentes con los principios de “inclusividad y atención a la diversidad emergentes de nuevos enfoques de la enseñanza, el aprendizaje y la orientación en el ámbito universitario”. En este sentido, el enfoque de la formación de tutores en este programa es claro al apuntar hacia la resolución de los aspectos prácticos de la función tutorial, la delimitación de los alcances de su intervención y su plasmación en “planes de acción tutorial que se llevarán a la práctica”.

En este marco en que se declara el interés práctico que guía la propuesta de capacitación, el programa del curso muestra la orientación localizada a través de la que se piensa la tutoría y la formación de tutores. Desde el inicio se introduce a los futuros tutores en la problemática específica de los estudiantes de la FCyF, a través del análisis de diagnósticos de su situación académica en el tramo inicial de las carreras que allí se dictan. El programa del curso focaliza en diagnósticos sobre rendimiento, desgranamiento, deserción, integración y rasgos de la trayectoria formativa del alumnado. Aborda también la transición de la escuela media a la universidad y las problemáticas implicadas en ese proceso, puntualmente para la FCyF, proponiendo el trabajo sobre datos de esa Unidad Académica.

Además de organizar e implementar un curso de formación, la coordinación institucional del programa asume la responsabilidad de elaborar un manual-guía de prácticas de tutoría que contendrá “herramientas conceptuales y técnicas para el diagnóstico, programación, ejecución y evaluación de la acción tutorial dirigida a grupos clase, grupos focales e individuos así como modelos de entrevista, trabajo grupal, estrategias didácticas de atención a la diversidad”. (Reglamento del PIT)

Lo antes dicho muestra algunas características respecto de las perspectivas desde las que se lleva a cabo la formación de tutores en este programa local: se trata de la capacitación de tutores para que

ejerzan su rol en un escenario específico, el de la FCAYF; que conozcan la realidad institucional en la que intervendrán. Una estrategia prevista en el programa del curso que expresa esta orientación es la de invitar a docentes del ingreso y el primer año de las carreras que se dictan en la Unidad Académica. Se espera que éstos brinden a los tutores en formación sus perspectivas, explicaciones y análisis respecto de los estudiantes con los que trabajan, su desempeño y rendimiento.

Finalmente, buena parte de la estrategia de formación de tutores está centrada en desarrollar actividades de diseño que permitan “ir construyendo, en aproximaciones sucesivas, líneas de acción, componentes y materiales de los planes tutoriales que cada docente-tutor implementará con posterioridad”. Estas líneas de acción y materiales componen lo que allí se denomina Plan de Acción Tutorial (PAT).

Hasta aquí hemos descrito los trazos gruesos de la dinámica y contenidos de dos propuestas de formación de tutores y tutores –pares que tienen en común haber sido gestados localmente en el marco de programas de mejora de la calidad. Como tales, tienen aspectos en común que pueden señalarse a la vez que difieren entre sí en sus condiciones de producción, niveles de formalización, modalidades y metodologías de trabajo.

Reflexiones finales

En el presente trabajo nos propusimos conocer las orientaciones que caracterizan los procesos de formación de tutores en el marco de programas de tutorías universitarias. Acometimos la tarea a través de la recuperación de antecedentes y experiencias en Europa y Latinoamérica para luego efectuar el análisis de dos programas locales de tutorías que incluyen actividades de formación de tutores. Nuestra indagación del tema apeló prioritariamente a fuentes bibliográficas, documentales y, en menor medida, a fuentes primarias.

Un balance provisorio de las experiencias latinoamericana y europea de formación de tutores nos permitió avizorar que las instituciones han generado dispositivos formativos de distinta envergadura para la capacitación en esta función. Pudimos apreciar desde carreras (diplomaturas), itinerarios de formación inicial y continua hasta talleres y cursos de acotado alcance para el caso de los tutores – docentes así como modalidades de cursos optativos o seminarios dirigidos a los tutores-pares. En general, más allá de su diferente alcance, todos los dispositivos tienen en común la pretensión de dar una formación teórico-práctica, cuya orientación está condicionada por la forma en que cada institución define el trabajo del tutor y circunscribe las problemáticas prioritarias que este actor debe atender. A su vez, las propuestas de formación tienen sustento en distintas miradas teóricas, que incluyen desde el paradigma del desarrollo competencial hasta la idea de una cultura de tutorías o de modelos universitarios centrados en el aprendizaje, el aprendizaje dialógico, entre otras expresiones de plurales abordajes conceptuales.

El estudio de los modos a través de los cuales los programas universitarios de mejora definen las líneas de acción, entre ellas las acciones tutoriales, nos permitió comprender las condiciones de producción de estas prácticas en el inter-juego entre lo nacional /local universidades. En términos generales, puede afirmarse que la baja regulación de los contenidos y modalidades tutoriales que primó en la construcción de esta política por parte de las agencias estatales centrales, en el caso argentino, jugó a favor para que las instituciones pudieran darle una impronta propia a las tutorías, en un marco que exige creatividad, dada la escasa tradición en esta materia en la educación superior universitaria. No obstante, la capacidad de agencia de los actores locales ha estado condicionada por el *background* en materia de orientación y tutoría y de formación de recursos humanos aquilatado por las Unidades Académicas en su historia preoa. Ello, en tanto dichos saberes resultan potencialmente útiles para la definición autónoma de líneas de acción, para formular programas de tutorías y organizar dispositivos para formar a los actores que asumen esta función. El amplio margen de definición dejado a las instancias locales para esbozar las propuestas de acción tutorial, no debe hacer perder de vista condicionamientos de otro orden, algunos estructurales –acotamiento y finitud de los presupuestos, que ponen en riesgo la continuidad - y otros de orden institucional – el bajo reconocimiento, invisibilidad, prejuicios- que atraviesan estas prácticas.

La producción de sentido relativa a la formación de tutores y, particularmente, la generación de líneas conceptuales y metodológicas para orientar la capacitación participa de la misma lógica ante descripta y agrega otros elementos de complejidad. En efecto, el establecimiento de dispositivos formativos tiene como norte preparar para una práctica novedosa en la universidad, tensionada en su legitimidad, atravesada por los debates y controversias, en gran medida ideológicos, que plantea la inclusión en instituciones que no han cambiado del todo su mentalidad elitista. Al mismo tiempo,

supone preparar para una función que es poco comprendida, a la que se le exigen resultados inmediatos, mostrar indicadores de impacto en lapsos temporales exiguos, a la vez que su gestión se coloca en manos de actores especializados, que cargan con la responsabilidad de resolver los problemas de la transición entre niveles de estudiantes que llegan a la universidad, procedentes de un sistema educativo segmentado socialmente.

Un análisis más particularizado de las prácticas tutoriales de las dos unidades académicas de la UNLP seleccionadas, permite efectuar algunas comparaciones y reflexiones.

La experiencia de la FCAYF se destaca por ser muy documentada y sistematizada en sus orientaciones y objetivos, característica que la diferencia de la FI_UNLP y, como señalamos, se relaciona con su historia institucional, particularmente la dilatada trayectoria de la Unidad Académica en cuanto a la actuación de la Unidad Pedagógica y su experiencia previa en el diseño e implementación de planes capacitación de docentes.

En cuanto las actividades de formación de los tutores, éstas se caracterizan por dirigirse a la definición del rol de los tutores y puntualmente a la delimitación de su ámbito de intervención, direccionalidad que se evidencia en algunos aspectos que fueron destacados en este artículo. En primer lugar, la articulación con actores institucionales preexistentes (docentes, asesores pedagógicos) muestra los intentos por no superponer funciones y maximizar los efectos de las acciones pedagógicas. En segundo lugar, la diferenciación entre dos modalidades de tutoría ("de apoyo" y "académica") indica la necesidad de deslindar formas y espacios de la intervención pedagógica a cargo de los tutores, en función de un diagnóstico de necesidades y demandas singulares de los estudiantes noveles. En tercer lugar, el objetivo de preparar a los tutores para la elaboración de planes de acción tutorial durante el curso-taller pone de manifiesto el propósito de contar con estrategias de intervención locales y específicas que obligan a definir en qué aspectos puede o no intervenir el tutor.

En el caso de la FI, la característica de "no documentada" explicitada en el subtítulo correspondiente, hace referencia a cómo, a diferencia de la FCAYF, la experiencia de capacitación tenía menor grado de formalización en el sentido de no estar regulada ni sometida a seguimiento. En este sentido, no aparecen documentos del estilo de propuestas de formación con contenidos, objetivos, metodología, evaluación, etc., y no es objeto específico de reflexión por la coordinación del proyecto y gestión de la Facultad, sino que es insumo de trabajo y análisis del área encargada de su realización. Por ello, quisiéramos destacar que esta institución otorgó un alto grado de libertad y autonomía en la definición, formato y desarrollo de la capacitación para sus docentes coordinadoras, actores que podríamos denominar "extranjeros" o "externos" a la Facultad, provocando a su vez un alto grado de incertidumbre y cierta desvalorización de la tarea por parte de las autoridades, evidenciada en la falta de participación y seguimiento de la propuesta. Además, la falta de reglamentación y desarticulación de la capacitación respecto de otras instancias del proyecto y de la institución en general, produjo un corte abrupto al advenir una nueva gestión de la Facultad, hecho que destacamos como perjudicial para el sostenimiento y promoción de políticas de inclusión de largo alcance.

Analizando ambas experiencias, podemos ver que en el caso de la FCAYF los tutores se caracterizan por ser docentes y además, puede haber tutores que sean de otras facultades. En el caso de Informática, los tutores son alumnos avanzados con diferentes condiciones según los grupos a tutorear (si es para primer año, haber terminado el primer año, si es para segundo año, tener todas las materias de ese año). En el caso de la FCAYF el alcance de la tutoría es el ingreso y el primer año de las dos carreras dictadas, mientras que en la FI -UNLP esta práctica se extiende hasta el segundo año.

Respecto a la construcción del universo de intervención de los tutores, el análisis de ambas experiencias pone de manifiesto la complejidad de un rol de difícil definición, difuso y con límites desdibujados que debe enfrentar el desafío de atender las dificultades y necesidades de grupos de estudiantes heterogéneos, al tiempo que integrarse en dinámicas institucionales diversas y en muchos casos con actores reticentes a la incorporación de tutorías.

En cuanto al contenido de las tutorías (si trabajan sobre conocimientos disciplinares o se centran en otros aspectos), es uno de los asuntos sobre los que más claramente se manifiestan tensiones referidas a la intervención de los tutores. En el caso de la FI_UNLP, el rol del tutor fue definido como claramente alejado de la orientación en el contenido disciplinar y enfocado hacia aspectos de contención, organización del estudio, planificación de trayectos posibles, elección de materias y preparación de exámenes finales. En el caso de la FCAYF, la definición del rol se logró diferenciando claramente dos modalidades de tutoría, una centrada en el contenido y la otra en aspectos de orientación académica, similar a la FI-UNLP. Esta diferenciación se logra, asimismo, distinguiendo el perfil de cada tipo de tutor y los requisitos para desempeñar la función.

Para cerrar, y retomando las experiencias de las dos Facultades podemos comprender a las tutorías como una estrategia de intervención pedagógica, entendiendo esta intervención como toda acción con referencia a lo social, es decir, se da en relación a una comunidad, grupo o sector, con el objetivo de modificar o re-definir determinadas estrategias tendientes a incidir, modificar, cambiar, innovar lo instituido. Al respecto, resulta necesario reconocer que toda institución está atravesada y configurada por las dimensiones de lo instituido y lo instituyente. Lo instituido alude a lo dominante, a lo visible, es decir, lo que la institución brinda y refleja como parte de la identidad que la constituye; lo instituyente es lo emergente, lo que no está planificado, lo que surge o se manifiesta como consecuencia alternativa, operando en los bordes (Remedi, 2004). A partir de esta distinción comprendemos que toda intervención va a trabajar del lado de lo instituyente, sobre lo emergente, es decir, intenta trabajar sobre los intersticios institucionales; esto no significa que esta intervención se mantenga en los bordes, dependiente de las voluntades individuales, sino que a través de la articulación política busca la institucionalización, en un movimiento caracterizado por el dinamismo.

Bibliografía

-Abate, SM, Lyons, S y De Masi, JL. (2012) *Las tutorías en carreras de ingeniería: algunas coordenadas pedagógicas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012. E-Book. ISBN 978-987-583-341-8

-Álvarez Pérez, P; González Afonso; M; (2005) "La tutoría entre iguales y la orientación universitaria. Una experiencia de formación académica y profesional". *Revista Educar* N°36, 107-128

-Canales Rodríguez, E (2003) "El perfil del tutor académico". Universidad Autónoma de Tlaxcala y Universidad Autónoma de Hidalgo, México. Disponible en: <http://148.213.1.36/Documentos/Encuentro/PDF/116.pdf> Consultado el 3 de noviembre de 2014

-Capelari, M. (2014) "Las políticas de tutoría en la educación superior: génesis, trayectorias e impactos en Argentina y México". *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*. Año 5. N°5, 41-54.

- Casajús, R. y Garatte, L. (2012)"Programas de mejora de la calidad en carreras de Ingeniería: entre las determinaciones de la política estatal y la autonomía de las instituciones universitarias". En: Marquina, M. y Chiroleu, A. Coord. *La política universitaria de los gobiernos Kirchner. Continuidades, rupturas, complejidades*, Editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento. ISBN: 9789876301282 – 346, pp. 215-247.

-Castaño Perea, E; Blanco Fernández, A; Asensio Castañeda, E. (2012) "Competencias para la tutoría: experiencia de formación con profesores universitarios". *Revista de Docencia Universitaria*. Vol.10 (2), Mayo-Agosto 2012, 193-210.

-Díaz Álvarez, A y Pons Fanals, E (2011) "La formación del profesor tutor: ¿una labor necesaria?" En *Modelos institucionales de formación permanente*. III Congreso Internacional de Nuevas Tendencias en la Formación Permanente del Profesorado, Barcelona , pp677-690

- Latapi Sarre, P(1985) La enseñanza tutorial: elementos para una propuesta orientada a elevar la calidad http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res068/txt1.htm

-Remedi, E. (2004) "La intervención educativa". Conferencia magistral presentada en el marco de la *Reunión Nacional de Coordinadores de la Licenciatura en Intervención Educativa* de la Universidad Pedagógica Nacional. México.

-Seoane, M; Hernández, O.; Novelli, D.; Fernández, M.; Piccardo, V. y Collazo, M "Tutoría entre pares: primera experiencia de curso curricular opcional de la UDELAR". Ponencia presentada a la *Segunda Conferencia Latinoamericana sobre abandono en la Educación Superior*. Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul , 8 y 9 de noviembre de 2012.

Anexos/Documentos consultados para la elaboración del presente artículo:

-Anuario de Estadística Universitaria. Argentina 2011. Departamento de Información Universitaria de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación.

-Martínez Serrano, A (2005) Programa del Curso-Taller "Formación de tutores en las Instituciones de Educación Superior". Dirección de Formación Continua. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) wasc.cetys.mx. Consultado el 9 de noviembre de 2014

-PACENI: Proyecto de Apoyo para el Mejoramiento de la Enseñanza en primer año de las Carreras de Grado de Ciencias Exactas, Químicas; Ciencias Económicas e Informática.

-Universidad de Extremadura. Plan de Formación de Profesores Tutores en el EEES-Curso 2013 2014.

Facultad de Informática- UNLP

-Actas y resoluciones del Honorable Consejo Directivo. Facultad de Informática. UNLP. Selección 2010-2013.

-Tutorías PACENI. Informe de seguimiento y evaluación. Facultad de Informática. UNLP. 2011

-Informe Final del Proyecto de Tutorías. Facultad de Informática. UNLP. 2012.

-Informe Final del Proyecto de Tutorías. Facultad de Informática. UNLP. 2013.

-Informe de seguimiento Proyecto de Tutorías. Facultad de Informática. UNLP. Febrero-Julio 2014.

Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales- UNLP

-Reglamento del Programa Institucional de Tutores. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. 2006

-Programa Institucional de Tutores. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. 2006

-Programa del Curso-taller de elaboración de propuestas de acción tutorial para el nivel universitario. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. 2006

¹ Días Álvarez y Pons Fanal (2011) mencionan diversos condicionantes de las tutorías, entre ellos las creencias del profesorado que entiende que no es una función pertinente en la universidad porque los estudiantes son adultos; las dudas en torno a si los estudiantes pueden asumir la función de tutores o esta debe quedar reservada a los profesores, la falta de valoración de la función tutoría por parte de los estudiantes y de las familias, etc

² En el marco de este trabajo la tutoría se concibe como una instancia colectiva y no individual y requiere interlocución y colaboración de diversos actores (Días Álvarez y Pons Fanal; 2011)

³ En este trabajo se define la tutoría universitaria como una actividad integrada en el proceso de enseñanza y aprendizaje del estudiante, complementaria de la actividad docente que se lleva a cabo en forma individual o grupal y abarca desde el ingreso hasta el fin de la carrera (Universidad de Extremadura)

⁴ En el trabajo de Castaño Perea, Blanco Fernández, Asensio Castañeda (2012) se cita las Jornadas de Coaching y tutorización. el profesor tutor en la estrategia de innovación docente dentro del marco del espacio europeo de educación superior", desarrollados en las universidades públicas de Cantabria y de Cadiz en 2012

⁵ La tutoría se concibe como una instancia colectiva y no individual y requiere interlocución y colaboración de diversos actores (Días Álvarez y Pons Fanal;2011)

⁶ En este programa la tutoría es entendida como atención personalizada dirigida a la formación integral del estudiante y a la mejora de su permanencia y desempeño (Martínez Serrano, 2005)

⁷ En el programa de la Facultad de Odontología de la UdeaR , la concepción de tutoría es la de una atención individualizada a la población estudiantil que complementa la actividad docente con el fin de que aumente sus capacidades de aprendizaje y superar factores que lo des-estimulan. (Seoane, M; Hernández, O.; Novelli, D.; Fernández, M.; Piccardo, V. y Collazo, M, 2012)

⁸ El SIT es un conjunto de acciones de orientación y acompañamiento a los estudiantes de primer año para que construyan tempranamente el oficio de estudiantes y de mejora de aspectos académicos de la institución que inciden en el abandono. Es definido como estrategia complementaria de otras (cursos de nivelación , para recursantes, ayudas económicas) e involucra a diversos actores institucionales. La tutoría propiamente dicha está a cargo de alumnos avanzados y tiene como ejes ayudar a los ingresantes en la construcción de un método de estudio, ubicarlos en el contexto institucional y reafirmar la elección de carrera (Abate y col, 2006)

⁹ Los Programas Especiales de la Secretaria de Políticas Universitarias se constituyen en un conjunto de acciones tendientes a promover la igualdad de oportunidades para los sectores más desfavorecidos, reducir la desarticulación entre el sistema universitario y el resto de los niveles de la educación, fortalecer las carreras prioritarias para el desarrollo del país, propiciar acciones que fortalezcan el vínculo de los actores universitarios y la sociedad, contribuir a la integración regional y la internacionalización del sistema universitario argentino, promover la comunicación de la oferta académica de grado y posgrado y adecuar los edificios universitarios según las normas de seguridad.

¹⁰ Otro programa de calidad que puede mencionarse, aunque no es abordado en el trabajo de Casajús y Garatte (2012) es el Programa de Mejora de la enseñanza de la Informática (PROMINFEI)

¹¹ El resto de los componentes financiados por el programa son actualización y perfeccionamiento de la planta docente y actividades, equipamiento, software y bibliografía para mejorar la formación práctica.

¹² Lic. Claudia Queiruga (gestión 2010-2014), quien coordinó el proyecto de tutorías durante ese período.

¹³ Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria, creada con la última Ley de Educación Superior N° 24521 sancionada en el año 1995

¹⁴ Este programa de mejora de la enseñanza en Informática abarcó un conjunto de aspectos muy diversos como recursos didácticos, equipamiento, tareas de docencia e investigación, planes para tratar la deserción, el desgranamiento y el retraso en la titulación, etc. implicando para las instituciones una importante fuente de financiamiento.

¹⁵ El grupo de tutores que trabajó con estudiantes con dificultades visuales, auditivas y motrices, se denominó "Tutores accesibles" y fueron coordinados en conjunto por la Dirección Pedagógica y la Dirección de Accesibilidad de la Facultad. Los mismos mantenían reuniones y realizaban tareas de formación específica con la Directoras de dichas áreas, hacían seguimiento personalizado de algunos estudiantes y producían materiales específicos de inclusión de la diversidad (recursos didácticos accesibles para estudiantes con distintos grados de disminución visual y auditiva y dificultades motrices).

¹⁶ Lic. Claudia Queiruga (gestión 2010-2014), quien coordinó el proyecto de tutorías durante ese período.

¹⁷ El modelo de registro abordó las siguientes categorías: cantidad de alumnos asistentes, frecuencia e inscriptos, cantidad, tipo y papel de docentes, contenido o núcleo temático desarrollado, condiciones para el aprendizaje, nivel y tipo de participación, consultas y comentarios recibidos, dificultades, problemas, tensiones, observaciones y comentarios.

¹⁸ Proyecto de Mejoramiento de la Enseñanza en el Area de Agronomía (PROMAGRO) enmarcado en el Programa de Calidad Universitaria de la SPU y derivado del proceso de Evaluación y Acreditación Nacional de la carrera mencionada ante la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación (CONEAU) .

¹⁹ El programa de tutores tuvo financiamiento en el marco del rubro de apoyo al mejoramiento de la gestión académica entre los años 2007 y 2009. Desde 2010 en adelante se implementó con fondos propios de la FCAYF

²⁰ Los primeros trabajos con tutorías académicas en la FCAYF se desarrollaron a partir de 2004 coordinados por la Unidad Pedagógica, con bajo nivel de formalización y sin financiamiento. Se seleccionaron docentes de distintos años de las dos carreras que desearan ser tutores para que brindaran orientación a los estudiantes en forma individual y grupal.